

GONZALO

ROJAS

Gonzalo Rojas, poeta chileno, nacido en la ciudad de Lebu en el año 1917. Catedrático, académico profesor de Estética. Durante varios años ejerció la carrera docente en la Universidad de Concepción abandonando ésta durante los sucesos que terminaron con el gobierno constitucional del doctor Salvador Allende, autoexiliándose en algunos países de América Latina, entre ellos, Venezuela (actualmente reside en Chile). Participó en la prestigiosa revista Universitaria "ATENEA", siendo uno de los miembros que abrió nuevos cauces a la publicación, principalmente en la investigación y divulgación de autores chilenos y latinoamericanos. Gonzalo Rojas no posee una obra poética extensa, mas bien son pocas sus creaciones, pero, tienen, una enorme riqueza poética que lo ubica entre los poetas mas sobresalientes de Chile.

La creación de su lenguaje poético nació del acercamiento y convivencia en la primera mitad del presente siglo - con grupos artísticos y literarios de origen surrealista. Estuvo vinculado al conocido grupo poético surrealista Mandrágora. Apartóse de éstos una vez que adquirió y pudo darle forma y sentido a sus mas recónditas inquietudes que ya no se realizaban en el lenguaje surrealista lo que, casi imperceptiblemente, se deja entrever en el trasfondo de su poesía pero no significando un cruzamiento literal con los postulados del movimiento surrealista. Entre los temas que se traslucen de su poesía estan la muerte, la soledad, la mujer, el tiempo, el amor, aspectos fundamentales de la existencia del ser que son profundizados desde una reflexión que se sumerge en los laberintos del corazón humano.

De la revista. CONTRAMURO

Mucho, innumerable, es lo que debemos agradecer a ese poeta único que es Gonzalo Rojas, altísimo exponente de la verdadera misión de la poesía en esta parte del mundo: el rescate de la contemplación y de la acción como fundamento. Pues en Gonzalo se une la poesía activa con el prodigio de la invención.

PABLO NERUDA

GONZALO ROJAS como lo calificara Ignacio Valente es uno de los mejores poetas chilenos de este siglo

Un poeta que ha creado, inventado y mostrado importantes aportes a la poesía, lo que enlazado al talento natural de un gran poeta le permiten muchas veces la lujuria de la falta de armonía o del tradicional carácter poético en sus versos, además del uso de símbolos y un excelente juego lingüístico, como podemos apreciar en su poema "Del sentido". El erotismo no deja de estar presente en su poesía en contrastes a veces violentos, dan, dole un rol inquieto, diverso y a veces elegíaco, así en su poema "Playa con Andróginos". También podemos apreciar en su poética uso de tonos sentenciosos y ambiguos (Siempre el adios). Gonzalo Rojas no podía estar falto del ironismo que en las últimas décadas se ha incrustado o acentuado en la mayoría de los poetas.

Si revisamos sus poemas podemos encontrar "Figura mortal" que arraiga profundamente en la poesía oriental (haiku). Tampoco queda de lado la contingencia, el drama social, la opresión de un pueblo y da de golpes a la burguesía y a un sistema impuesto por la fuerza como en "Cifrado en octubre" o "Helicoptero"

Y no te atormentes pensando que la cosa
pudo haber sido de otro modo,
que un hombre como Miguel, y ya sabes a
cual Miguel me refiero
a que Miguel unico, la mañana del Sábado
cinco de octubre, a que Miguel tan terrestre
a los treinta de ser y combatir, a que valiente
tan increíble con la juventud de los heroes.

Son los peores dias, tu ves, los mas amargos,
aquellos
sobre los cuales no querremos volver,

avísales

a todos que Miguel estuvo mas alto que nunca
que nos dijo adelante cuando la ráfaga
escribió su nombre

en las estrellas,
que cayó de pie como vivió, rápidamente,
que apostó su corazón al peligro
clandestino, que así como nunca
tuvo miedo supo morir en octubre
de la única muerte luminosa.

Y no te atormentes pensando, díles eso,
que anoche
lo echaron al corral de la morgue, que no sabemos
gran cosa, que ya no lo veremos
hasta después.

FIGURA MORTAL

El furor, el escándalo:
el carro de la harina que se cruza
con la carroza, frente al cementerio.

1940

SIEMPRE EL ADIÓS

Tú llorarás a mares
tres negros días, ya pulverizada
por mi recuerdo, por mis ojos fijos
que te verán llorar detrás de las cortinas de tu alcoba,
sin inmutarse, como dos espinas,
porque la espina es la flor de la nada.
Y me estarás llorando sin saber por qué lloras,
sin saber quién se ha ido:
si eres tú, si soy yo, si el abismo es un beso.

Todo será de golpe
como tu llanto encima de mi cara vacía.
Correrás por las calles. Me mirarás sin verme
en la espalda de todos los varones que marchan al trabajo.
Entrarás en los cines para oírme en la sombra del murmullo. Abrirás
la mampara estridente: allí estarán las mesas esperando mi risa
tan ronca como el vaso de cerveza, servido y desolado.

Muslo lo que toco, muslo
y pétalo de mujer el día, muslo
lo blanco de lo translúcido, U
y más U. y más y más U lo último
debajo de lo último, labio
el muslo en su latido
nupcial, y ojo
el muslo de verlo todo, y Hado,
sobre todo Hado de nacer, piedra
de no morir, muslo:
leopardo tembloroso.

PLAYA CON ANDROGINOS

A él se le salía la muchacha y a la muchacha él
por la piel espontánea, y era poderoso
ver cuatro en la figura de estos dos
que se besaban sobre la arena; vicioso
era lo viscoso o al revés; la escena
iba de la playa a las nubes.

¿Qué después

pasó; quién
entró en quién?; ¿hubo sábana
con la mancha de ella y él
fue la presa?

¿O atados a la deidad
del goce rien ahí
no más su relincho de vivir, la adolescencia
de su fragancia?

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir
mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,
lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces,
cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento
como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor
a caballo mojado. Es Juan Antonio
Rojas sobre un caballo atravesando un río.
No hay novedad. La noche torrencial se derrumba
como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,
dame esa luz, yo quiero recibirlo
antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino
para que se reponga, y me estreche en un beso,
y me clave las púas de su barba.

Ahí viene el hombre, ahí viene
embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso
contra la explotación, muerto de hambre, allí viene
debajo de su poncho de Castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa
de roble, que tú mismo construiste. Adelante:
te he venido a esperar, yo soy el séptimo
de tus hijos. No importa

CAVE CANEM

Ya ni sé cuál de los perros me mordió, si el del más Allá
que todavía ladra a las abejas, o éste
que ahí no más, pasados esos matorrales,
se oculta.

CADA DIEZ AÑOS VUELVO

Cada diez años vuelvo. Salgo de mis raíces,
de mi niñez, y vuelo hasta las últimas
estrellas. Soy del aire
y entro con él en toda la hermosura terrestre:
en el fuego, en el vino, en las espléndidas
muchachas. Soy el mismo
que silba su alegría en las radiantes
calles, el mismo príncipe y el mismo prisionero.

Me pongo esta corona de diez años ardientes
—diez rosas ya resecas por las llamas
de mi cabeza oscura— y el gran público ríe
de la farsa, y yo río con ternura,
pues mi fortuna es esa: quemarme como el sol,
mi único rey, mi padre.

EL HELICOPTERO

Ahí anda de nuevo el helicóptero dándole vueltas
y vueltas a la casa

horas y horas, no para nunca
el asedio, ahí anda
todavía entre las nubes el moscardón con esa orden
de lo alto que gira olfateándonos
hasta la muerte.

Lo indaga todo desde arriba, lo escruta todo
hasta el polvo

con sus antenas
minuciosas, apunta el nombre de cada uno,
el instante
que entramos a la habitación, los pasos
en lo más oscuro del pensamiento, tira la red,
la recoge con los pescados aleteantes, nos paraliza

Máquina carnífera cuyos élitros nos persiguen
hasta después

que caemos, máquina sucia,
madre de los cuervos delatores, no hay abismo
comparable a es patria hueca, a este asco
de cielo con este cóndor venenoso, a este asco de
aire
apestado por el zumbido del miedo, a este asco
de vivir así en la trampa
de este tableteo de lata, entre lo turbio
del ruido y lo viscoso.